

**Discurso del rector Jaime Espinoza Araya con ocasión de la de la  
ceremonia de inicio del curso de capacitación “Orientación y Criterios  
curriculares para educar a estudiantes que presentan necesidades  
educativas especiales múltiples – Sordoceguera”**

**Campus Joaquín Cabezas de la UMCE  
13 de agosto del 2010**

Señoras y señores:

“Soy sordo y ciego. Supongo que son esas las palabras para designar mi condición humana. Parece que todos los otros que me rodean son distintos a mí. Siento un cuchicheo extraño a mi alrededor. Lo siento en alguna parte de mí que no podría precisar. Un cuchicheo parecido al sonido de una banda de pájaros que no conozco y que, también, supuestamente, se movilizan por la palabra aire y se establecen de vez en cuando en la palabra árbol y son objeto de admiración por la palabra mirada de esos otros que supuestamente se parecen a mí, pero que son distintos. He recibido las manos que me sudan; manos que son como las mías, y el abrazo permanente de mi madre y de mi padre y de mis hermanos y de otros parecidos a ellos. He sentido su aliento y sus olores, unos más dulces que otros, y también, esas mismas manos me han llevado a caminar y reconocer tantos, por Dios, tantos objetos de tantas formas y tamaños diferentes y, otra vez, tantos olores. Y he necesitado comer todos los días. Me he dado cuenta que no podría estar sin comer. Y algunas comidas me gustan mucho. Sé que aquella que me da de comer, es la misma que me abraza y que me pone todo el tiempo los labios de su boca sobre mi cara y sobre mi frente. He comprendido que no hay nada más bello que sus abrazos y besos. Y siento en alguna parte de mí algo tan misterioso, insonoro, intocable, que quiero llamar, no sé por qué: amor. Entonces, siento que salen de mí cuerpo, por mi boca, desde el fondo de mí, a veces, a borbotones, ciertos movimientos, ciertos seres evanescentes que imagino tienen formas invisibles, que tienen cuerpos de fantasmas y que gobiernan a mi antojo, como un juego divertido y que a la larga se ha transformado en expresión pura de mis necesidades. He aprendido a repetir algunos movimientos desde dentro de mi cuello y me doy cuenta que aquello que sale por mi boca permite que me llegue la comida, o que me pasen ropa cuando siento frío. Tanto he practicado, tantas combinaciones he logrado fijar, que ahora me siento capaz de decirles estas cosas con alguna coherencia. Yo respiro cada mañana cuando despierto y me siento vivo; muevo mi cuerpo, me desplazo, toco lo que está a mi alrededor; ya me doy cuenta cuando

hay alguien cerca y le tiro mis pequeños fantasmas desde mi boca, y el otro también sabe que lo quiero. Me siento tan bien que mi rostro se achina y se me ven los dientes.

Entonces, ahora que están ustedes aquí, quiero pedirles con un grito que sale desde mi sangre, que me ayuden a perfeccionar este sistema, que me ayuden a caminar más lejos. No sé por qué, pero siento que esta reunión es importante para mí. No tengo mucho que ofrecerles, pero quiero que sepan que quiero darles a cambio, lo que más me gusta de mí : eso mismo que siento cuando mi madre me abraza y me besa; eso que llamo amor o que podría llamarse casa o podría llamarse sol, y que es tan dulce, tan dulce como el corazón de la sandía y que es tan fuerte, tan fuerte, como un suspiro de Dios.

Muchas gracias.